

LUEGO Y DESPUÉS: VALORES DISCURSIVOS DE CIUDAD DE MÉXICO

LUEGO AND DESPUÉS: MEXICO CITY'S DISCOURSIIVE VALUES

ALEJANDRA VIGUERAS ÁVILA
Universidad Nacional Autónoma de México
aleva@unam.mx

Este artículo resulta de analizar *luego* y *después* cuantitativa y cualitativamente en sus funciones como conectores temporales y estructuradores de la información. La submuestra estudiadas provienen de entrevistas hechas a hablantes cultos o con estudios universitarios de la Ciudad de México; la mitad de ellas fueron grabadas durante los años setenta y la otra, en la primera década del siglo XXI. El propósito es señalar la frecuencia de uso de cada unidad, su variación y preferencia en el contexto comunicativo; descubrir matices discursivos y determinar si factores lingüísticos, como la posición en el enunciado, la pertenencia a series, o factores sociales, tales como edad y sexo, condicionan la elección del hablante. En términos generales, se encontró una tendencia de uso para cada función y el carácter contrastivo del trabajo permitió constatar el proceso de cambio en el que se encuentra una de las partículas.

Palabras clave: *luego*, *después*, conector temporal, estructurador

This article is the result of a quantitatively and qualitatively analysis of *luego* and *después* as time connectives and as structural markers. The study examined a sample from interviews made to high-studied México City speakers; half of the recordings were made in the 70's and the others during XXI century first decade. The purpose is to indicate the frequency of informants' use of each unit, their variation and preference in the communicative context; to find out discursive nuances and to determine whether linguistic factors, such as their location in the utterance, or social ones, as the age or the sex, condition a speaker selection. In general terms, a tendency of use according to the function was found and because of the contrastive nature of this task it was possible to confirm that one particle is in transition.

Key words: *luego*, *después*, time connectives, structural markers

Recibido: 28 febrero 2021

Aceptado: 20 abril 2021

1. PRESENTACIÓN

El objetivo de esta investigación es realizar un análisis cualitativo y cuantitativo de la alternancia de *luego* y *después* como marcadores del discurso en la Ciudad de México. El conocer la frecuencia de uso; así como el análisis de los factores lingüísticos o sociales que pudieran trascender en la elección de los informantes es esencial para entender la naturaleza de las partículas tanto en su función de conectores temporales o de estructuradores de la información como ordenadores de la información. Este trabajo, además, permitirá observar si existe algún cambio diacrónico, considerando que entre la muestra recopilada en 1970 y la siguiente en 2013, hay una distancia mayor a veinticinco años, que es lo generalmente aceptable en los estudios diacrónicos para comparar un estado de lengua con otro.

Los resultados nos permitirán entender, comparar y contrastar rasgos geolectales con los de las distintas ciudades de habla hispánica que también se examinan dentro del Proyecto de Estudio de la Norma Culta Juan M. Lope Blanch.

2. MARCO TEÓRICO

Las partículas que se examinarán forman parte de un conjunto de unidades lingüísticas que durante mucho tiempo fueron consideradas en la gramática tradicional castellana como elementos invariables del discurso. Actualmente, luego de estudiar sus características, funciones y valores, los distintos investigadores han asignado al conjunto de estas partículas distintos nombres, de acuerdo con sus respectivos enfoques. De allí que estos elementos se conozcan como “nexos”, “enlaces supraoracionales”, “marcadores discursivos o marcadores del discurso”, para mencionar algunos.

En este compendio, se ha centrado el interés en el par de marcadores del discurso *luego* y *después*, los que por su significado en los contextos comunicativos seleccionados pueden ser considerados sinónimos, como se atestigua en obras especializadas, como las de Briz *et al.* (2008) y Fuentes (2009). Debido a que en el ámbito del uso hispánico estos marcadores han sido poco estudiados, resulta de interés su investigación puesto que permitiría reconocer los puntos de convergencia y divergencia con respecto a otros estudios similares (Santana 2015; 2016).

Tanto *luego* como *después* se clasifican gramaticalmente como adverbios, fundamentalmente con una significación temporal; así aparecen en el Diccionario de la Lengua Española que, en el caso de *después*, agrega que “denota posterioridad en el orden, jerarquía o preferencia”. En el Diccionario de uso de María Moliner, se destacan los valores semánticos de tiempo y espacio.

En la macroestructura, estos adverbios se comportan como conectores temporales cuando muestran la sucesión cronológica de los acontecimientos y como estructuradores de la información cuando presentan el contenido estableciendo un orden determinado (Santana 2015). Para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4093), los conectores son marcadores del discurso que relacionan “semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior”. *Luego* y *después* tienen por función la de conectar un acontecimiento indicando su posterioridad cronológica respecto de otro ocurrido

anteriormente. Por su parte, los estructuradores de la información se utilizan para “señalar la organización informativa de los discursos” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4080). Estos autores, incluyen a *luego* y *después* en la clase de estructuradores de la información, en la que distinguen 3 subclases, a saber: comentadores, ordenadores. y digresores. *Luego* y *después* se ubican en la subclase de ordenadores del discurso, en la que también se distinguen tres tipos: marcadores de apertura, de continuidad y de cierre. Los elementos que nos ocupan son marcadores de continuidad (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4087). De este modo, *luego* y *después* pasan a ser marcas para el interlocutor, pues su primitivo significado conceptual se convierte en uno procedimental que anuncia un segmento de información relacionándolo con lo dicho anteriormente.

De acuerdo con el objetivo planteado, se analizará el uso y matices de *luego* y *después* en dos muestras de habla culta mexicana.

3. MARCO METODOLÓGICO

Se ha trabajado sobre una muestra proveniente de la transcripción de cuarenta y cuatro grabaciones de encuestas y conversaciones semidirigidas y libres. En las semidirigidas se excluyó la intervención del encuestador. Las conversaciones libres permitieron considerar a más de un informante por grabación. En total, participaron cuarenta y ocho informantes nacidos en la Ciudad de México o que han vivido la mayor parte de su vida en ella, hombres y mujeres con estudios superiores.

Las grabaciones corresponden a dos épocas: las más antiguas se realizaron en el año 1970, y las recientes, en 2013, con 24 informantes cada una. Los ejemplos de uso llevarán un código convencional con los siguientes datos: identificador del país (MX), el año de recopilación de la submuestra (70 / 13), el sexo del informante (H/M ‘hombre/mujer’), la generación (1/2/3 ‘primera, segunda, tercera generaciones’). En consecuencia, en lo sucesivo, las submuestras se identificarán como MX70 y MX13, respectivamente.

La submuestra analizadas comprenden alrededor de 5.800 palabras. Las correspondientes a MX70 fueron publicadas por Lope Blanch (ed.), en *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio* (1971); las de MX13, se encuentran inéditas.

Los rangos etarios considerados en el Proyecto de Estudio de la norma culta se distribuyen en las tres generaciones indicadas arriba, del siguiente modo: 1ª, de 25 a 35, 2ª, de 36 a 55, 3ª, de 56 años adelante.

Conviene señalar que se mantuvo en la muestra a una informante de MX13, mujer, de segunda generación, en cuya entrevista no encontramos ninguna mención de *luego* o *después*, a pesar de que la temática de su discurso fue similar a la del resto.

La Tabla 1 presenta los datos de los informantes y el código correspondiente en este estudio.

MX70			MX18		
Primera generación	Hombres	Mujeres	Primera generación	Hombres	Mujeres
	26 Contador público MX70H1	25 Agente de viajes MX70M1		29 Director escénico MX13H1	26 Productora teatral MX13M1
	30 Ingeniero civil MX70H1	27 Estudió Comercio MX70M1		24 Estudiante de educación superior MX13H1	22 Estudiante de educación superior MX13M1
	33 Director de teatro MX70H1	32 Jefe de tarifas y entrenamiento de una aerolínea MX70M1		23 Estudiante de educación superior MX13H1	22 Estudiante de educación superior MX13M1
	25 Ingeniero químico MX70H1	30 Ama de casa con estudios para prof. de Educación MX70M1		27 Ingeniero en <i>software</i> MX13H1	24 Estudiante de educación superior MX13M1
Segunda generación	49 Profesor de filosofía MX70H2	42 Sicoanalista MX70M2	Segunda generación	49 Ingeniero mecánico electricista MX13H2	47 Editora MX13M2
	42 Abogado y militar MX70H2	44 Profesora de Literatura MX70M2		53 Profesor de educación básica y programador. MX13H2	44 Profesora de educación básica MX13M2
	42 Estudió Arqueología e Historia MX70H2	44 Empleada federal MX70M2		40 Ingeniero de <i>software</i> MX13H2	55 Profesora de educación básica (jubilada) MX13M2
	46 Profesor de estudios superiores y militares MX70H2	42 Sicoanalista MX70M2		37 Químico clínico MX13H2	36 Ingeniero en <i>Software</i> MX13M2
Tercera generación	62 Terapista de la voz y profesor de Educación Superior MX70H3	55 Ama de casa Voluntaria en un hospital MX70M3	Tercera generación	70 Abogado (jubilado) MX13H3	65 Arqueóloga MX13M3
	81 Estudió comercio, Historia y Filosofía MX70H3	80 Obstetra MX70M3		79 Taxista Formación en contaduría MX13H3	56 Profesora de educación básica MX13M3
	60 Médico MX70H3	71 Ama de casa Graduada bachiller en colegio religioso MX70M3		57 Administrador de seguros MX13H3	72 Profesora de educación básica (jubilada) MX13M3
	56 Investigador (Doctor en astronomía) MX70H3	79 Ama de casa Estudios de bachillerato MX70M3		62 Instructor de seguridad pública y privada MX13H3	58 Músico y profesora (jubilada) MX13M3

Tabla 1. Informantes de las submuestras

4. ANÁLISIS Y RESULTADOS

4.1. Datos generales

El corpus con que trabajamos está compuesto por un total de 275 ejemplos, procedentes de entrevistas realizadas en dos épocas: MX70 y MX13. Es posible apreciar que obtuvimos un mayor número de ejemplos en la submuestra reciente, la de 2013, que en la antigua de 1970, aunque la diferencia no es sustancial. La Tabla 2 presenta la distribución de ejemplos de acuerdo con el año al que fueron recogidos.

Submuestras	Σ	%
MX70	114	41
MX13	161	59
Total	275	100

Tabla 2. Distribución de ejemplos por época

Tomando la variabilidad generacional como base, la tercera generación representa el 40% (109/275); la segunda el 31% (86/275) y la primera el 29% (80/275) del total de ejemplos recopilados en ambas sincronías.

Los ejemplos de la submuestra de 1970 se distribuyen, tal como se ve en la tabla 3: el 26% (30 /114) corresponde a la primera generación, el 30% (34/114) a la segunda y el 44% (50/114) a la tercera. En cuanto a la submuestra reciente, la primera generación representa el 31% (50/ 161), el 32% (52/161) la segunda y el 37% (59/ 161) la tercera del total del corpus.

Generación	MX70		MX13	
	Σ	%	Σ	%
1a	30	26	50	31
2a	34	30	52	32
3a	50	44	59	37
Totales	114	100	161	100

Tabla 3. Distribución de la muestra por variable generacional

En cuanto la variable sexo, el 52% del total de ejemplos proviene de los relatos de mujeres (142/275) y el 48% (133/275), de hombres. En las encuestas de MX70, los ejemplos masculinos representan el 47% (54/114) y los femeninos el 53% (60/114), mientras que en las de MX13, el 49% (79/161) de los ejemplos son de hombres y el 51% (82/161) de mujeres, como se observa en la tabla 4.

Sexo	MX70		MX13		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
Hombres	54	47	79	49	133	48
Mujeres	60	53	82	51	142	52
Total	114	100	161	100	275	100

Tabla 4. Distribución de las submuestras por sexo

4.2. *Luego y después* como marcadores discursivos

En esta investigación nos hemos propuesto describir la función discursiva de los marcadores *luego* y *después* cuando se desempeñan, a nivel textual, como conectores temporales o como estructuradores de la información, en este caso como ordenadores de continuidad de acuerdo con la nomenclatura de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999).

La distribución de *luego* y *después* en todo el corpus de Ciudad de México, permite constatar que ambos marcadores presentan porcentajes cercanos de aparición en los textos, aunque *luego* presenta, ligeramente, mayor uso que *después*. Efectivamente, los informantes utilizan *luego* en un 59% de los casos (161/275), mientras que *después* se encuentra en el 41% de sus enunciados (114/275).

Respecto a las funciones específicas en estudio, se puede apreciar que, en el total del corpus, aparece *luego* con mayor representación como estructurador de la información (102/275: 37%) que como conector temporal (59/275: 22%). De manera inversa, *después* tiene un empleo mayor como conector temporal (80/275: 29%) que como estructurador de la información (34/275: 12%). (Tabla 5)

Función	<i>Luego</i>		<i>Después</i>		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
Conector temporal	59	22	80	29	139	51
Estructurador	102	37	34	12	136	49
Total	161	59	114	41	275	100

Tabla 5. Distribución de *luego* y *después* en el corpus y por funciones

4.2.1. *Luego y después* como conectores temporales

En este apartado se muestran los resultados del análisis de distintas características de los ejemplos de uso en los que *luego* y *después* funcionan como conectores temporales,

con un total de 139 casos registrados. Se puede ver que los informantes mostraron mayor preferencia por *después* (58%) que por *luego* (42%), como se puede apreciar en la tabla 6.

Conectores temporales	Σ	%
<i>luego</i>	59	42
<i>después</i>	80	58
Total	139	100

Tabla 6. Distribución de *luego* y *después* como conectores temporales

Los resultados del examen de los ejemplos de uso de *luego* y *después* se presentarán en el siguiente orden: En primer lugar, su comportamiento como grupo en relación con la ubicación en el enunciado. En segundo lugar, datos relacionados con el modo en que se encuentran en el enunciado, ya sea como un elemento aislado, ya sea como parte de una serie dentro de una narración; así como su alternancia con otros conectores o coaparición de las variantes en estudio. Posteriormente, los factores sociales para contrastar y comparar los campos cuantitativos y cualitativos. Enseguida, las variaciones intrapersonales en relación con factores sociales en forma general y, finalmente, una comparación diacrónica.

4.2.1.1. Ubicación en el enunciado

En cuanto a la ubicación de los conectores *luego* y *después* en los enunciados a los que afectan, se observa una preferencia por la posición inicial: 98% (136/139); lo que contrasta con el uso en posición media, en la que hay una representación de 2% (3/139), y nula para el caso de la posición al final del enunciado. Este resultado es esperable debido a la función macroestructural de enlazar los hechos en una narración. (Tabla 7).

Posición	Inicial		Media		Final	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	59	42,4	0	0	0	0
<i>después</i>	77	55,4	3	2	0	0
Total	136	98	3	2	0	0

Tabla 7. Ubicación de *luego* y *después* como conectores temporales en el enunciado

Vale destacar que el total de los ejemplos con *luego* se encuentra en posición inicial, mientras que los de *después*, también mayoritariamente en posición inicial, pero con tres ejemplos en posición media. No hay ejemplos de estos conectores en posición final.

Cabe mencionar que, en posición inicial, en más de la mitad de los casos los conectores están anteceditos por la conjunción *y* (64%) que sirve a los hablantes para reforzar la continuidad y aportar fluidez a los hechos que están contando, tal como vemos en (1) y (2):

1. Primero ven la tolerancia del individuo, *y luego*, con un detector Llaver, van viendo cómo va ci... circulando el yodo, cómo lo retiene la persona. (MX70H3)
2. seguí todo el recorrido de una familia desde que sacaron el cuerpo, envuelto en una sábana, desde su casa y lo van cargando mientras van cantando y llegan al espacio donde lo van a cremar. Lo ponen en dos troncos y ahí lo detienen, y lo empiezan a quemar. Y se quedan toda la noche velando el cuerpo, y en lo que se desintegra totalmente. *Y después*, se acercan vacas y perros y se comen los restos. La gente recoge las cenizas. Y a la noche siguiente es cuando se hace todo el ritual para aventar las cenizas al río. (MX13M1)

Esta combinación se encuentra en más casos con *luego* (33/63: 52%) que con *después* (30/63: 48%). Asimismo, hay algunos ejemplos con la combinación *y ya* o solo con el adverbio *ya* (18/98: 7%), lo que permite al hablante dejar claro a su interlocutor que la información que introduce se realizó posteriormente, pero sin inmediatez:

3. Sí, bastante antes. Yo... desde Secundaria yo trabajaba. Con mi papá, en la cuestión del negocio de mi papá; en Secundaria. *Ya luego*, en Preparatoria... [...] *Ya luego* en la Facultad, ya trabajé desde el tercer año. En primero y segundo, tuve que dejar deportes, tuve que dejar todo, y dedicarme exclusivamente a la carrera. (MX70H1)
4. Todo mundo era... –de hecho, mi papá, su primera carrera fue... fue ser profesor de escuela primaria *y ya después* estudió la licenciatura en Psicología– (MX13H3)

En otros casos, el refuerzo permite interpretar un sentido de conclusión de lo que se ha narrado (5) y (6).

5. Cuando yo llegué a mi casa, entonces se me declaró, y ya empezamos a ser novios. Dos años. Y nos fuimos a Europa recién casados. En Europa, un año... un año estuvimos en Europa, felices y... *ya luego* nos venimos a poner una casita que estaban haciendo enfrente de mi suegra. [...]Y quedó bonita la casita. Y allí vivimos enfrente de Conchita. (MX70M3)
6. *Ya después* como que... le quiso arreglar y le dio el dinero y así, pero... se lo dio como por partes (MX13M1)

La combinación con *ya* se presentó en más casos con *después* (8 /10: 80%) que con *luego* (2/10: 20%).

Si bien la función principal de los conectores es enlazar una parte con otra en la macroestructura, no siempre se limita a la adición de información; en algunos casos, la nueva información puede ser de tipo contrastivo en relación con la *ya* introducida. Por tanto, aunque la secuencia de hechos sigue avanzando, se puede identificar una idea contrapuesta que incluso puede ser reforzada mediante *pero* antepuesto a *después*, como

en (7) y (8). Aunque los ejemplos de este tipo son solo 4 en el corpus, consideramos conveniente mencionarlos.

7. Pues, ahora te voy a contar la historia. Yo salí del colegio, y me fui con la familia de mi mamá; *pero... después*, a un padre que me dirigía, no le pareció que estuviera yo allí, porque...los caracteres y todo no... no embonaban ¿verdad? (MX70m3; III)
8. Dicen que no... los griegos no sabían a quién dedicar el Partenón, y entonces Neptuno con su Tritón hizo... este... brotar el agua... eh... -todas esas partes de Grecia son muy secas ¿no? *Pero después* llegó Minerva, y hizo que saliera el olivo, y el olivo es la fuente de riqueza principalmente de Grecia, por los aceites que sacan ¿no? Entonces, le dedicaron el templo a Minerva. (MX70H3)

4.2.1.2. Series, enumeraciones y correlaciones

Debido a la función que los conectores cumplen en los enunciados, es frecuente que formen parte de una enumeración o serie de acontecimientos. En este análisis coincidimos con Santana (2016: 522) al encontrar en las submuestras mexicanas, tres situaciones de las mencionadas, en las que se presentan los conectores, lo que puede atribuirse al carácter oral y, por tanto, poco elaborado de los discursos.

4.2.1.2.1. En la primera situación, estos son parte de una enumeración desde el punto de vista semántico, pero no se hayan marcas de serie que les precedan o les sigan. En el caso de (9), incluso hay una marcación de cierre de la temática anterior, antes de empezar con los hechos de la narración. En (10), con el uso de la conjunción, además se aprecia el sentido de conclusión.

9. Bueno, eso fue arquitectura. *Después* seguí un poco haciendo... arquitectura en teatros y... pero, más o menos, ahora lo que más me importa es encontrar... un laboratorio teatral. (MX70H1)
10. Y entonces, no tiene la capacidad. Y tampoco le puede dar a los gobiernos, la posibilidad, por ejemplo, a los estados o, incluso, a los municipios... [...] en un momento dado, que puede tratar de hacer un sitio ahí gigantesco y *luego* no cuidarlo, en fin. (MX13M3)

Debido a que el material tiene un carácter narrativo sobre acontecimientos del pasado del informante, su presentación como una serie es la que más acomoda al hablante. Sin embargo, los ejemplos que presentan esta característica son una minoría (27/139: 19%), Estos enunciados los encontramos más frecuentemente con el conector *después*.

4.2.1.2.2. La segunda situación consiste en una serie, en la que de manera explícita se describe la cronología de los hechos, pero no hay marcas enumerativas de apertura o cierre, como *primero* o *finalmente*, por ejemplo. El 81% de los ejemplos (91/112) donde hay enumeración, presentan esta característica.

11. No; más bien me faltó dos meses para terminar la carrera, pero mi mamá se puso muy mala. Entonces, como única mujer, tuve que hacerme cargo de la casa. Me salí para atender la casa, porque mi mamá se internó entonces. Yo me quedé al cargo de

la casa. *Después* salió mi mamá y ya conocía a Carlos. Fue cuando te empecé a conocer; (MX70M1)

12. Los tres primeros años de filosofía los estudié en el Seminario Conciliar de México y en el... Pontificio Colegio Piolantino Americano, de Roma. *Después...* volví a México para estudiar la teología, ya en el Seminario Conciliar de México. Ahora... dije que en el Colegio Piolantino; es decir, ahí recibí la formación eclesiástica, (MX70H2)
13. Mira: desenrollamos unos rollos enormes de gasa, los cortamos y los doblamos para... Y *luego* esas entran al autoclave, y son las gasas que usan para el hospital. Se hacen apósitos, se hacen torundas, todo lo que... (MX70M3)
14. Yo vi cuando ponían el pasto alfombra. Me quedé maravillado porque nunca había visto cómo ponían el pasto. Horas antes de la inauguración pusieron pasto-alfombra y arbustos y el rollo y *luego*, y *luego...* o recogieron, el pasto alfombra, para llevárselo a otra inauguración, sí. (MX13H3)

En el 56% (51/91) de los ejemplos de este grupo aparece *después*; mientras que *luego* está en el 44% (40/91). Vale recordar que la preferencia de los informantes es el empleo del conector *después*. Y cuando consideramos el total de ejemplos para cada conector, se observa que *después* se empleó en el 64% (51/80) de los casos, y *luego*, en el 68% (40/59).

Llegados a este punto, podemos confirmar que el altísimo porcentaje en este grupo de enunciados enumerativos sin marcas de apertura ni de cierre, resulta no solo por tratarse de muestras provenientes de la oralidad, sino porque además –en la mayoría de los casos–, se trata de registros no formales, por lo que la conversación fluye sin una elaboración compleja o demasiado trabajada, acrecentada por ese cierto grado de artificialidad que se crea al saber que la conversación se está grabando.

A pesar de contar con un porcentaje importante de uso de cada uno de los conectores examinados, no podemos hablar de un patrón; pensamos que la falta de conectores de apertura y/o cierre no se relaciona con una preferencia por *luego* o *después*

Llama nuestra atención un grupo de ejemplos, equivalentes al 41% (37/91), con dos y hasta cuatro conectores, que presentan una cantidad de ejemplos de uso con porcentajes similares para *después* y para *luego*. Algunos enunciados, como (15), (16), (17), repiten el mismo conector:

15. Sí, mira: yo entré, y como a los dos años de ser voluntaria, entré de vocal. *Luego* estuve de... me nombraron... subtesorera. *Luego* estuve en el otro... Cuando la señora L. fue presidenta, yo fui vicepresidenta. Y ahorita me eligieron a mí de presidenta. Por dos años. Es cada dos años el cambio de mesa directiva (MX70M3)
16. Y con ellos jugué, una o dos temporadas. Y *después* regresé a Cachorros y *después* me volví a ir a Bulldog (MX13H1)
17. Y sí, jugué varios años *después* de casada. Pero ya *después* con los hijos... con el primero, todavía podía, pero ya con el segundo, como que ya le fui bajando [...] Entonces, lo dejé un poco. *Después* quería volver a regresar y retomar entrenamiento y juegos en partidos y más, pero, este, resulta que viene la tercera [...] Entonces lo dejé, lo dejé un rato. Y ya *después* nomás iba esporádicamente. [...]

Entonces ya, sea que fuera a jugar basquetbol o voleibol... eh... en un tiempo dejé el basquetbol y regresé a entrenar voleibol. *Y después* otro tiempo, igual como que lo dejé, pero lo he retomado... (MX13M2)

Y otros, (18) y (19), alternan *luego* y *después*:

18. Mi papá estaba allí con mi tío [...] Y... *después* yo lo acompañaba a algunos trámites. A la... a dos o tres calles. [...] Y *luego* recogíamos el coche...íbamos por el coche, *después* –lo recogíamos ahí en Bellas Artes–, regresábamos por la calle de, de Colima, la calle de Cuernavaca. (MX13H3)
19. Se lo aventé a Concha, y que me dice la madre¹: *Donnez-moi ce petit papier lá* [...] cogió el papel, lo guardó. *Luego* me llamó y me dijo: "Es una ofensa personal que no me importa, la voy a perdonar". Mira se...le... me agaché casi a besarles los pies. *Después*, como era... ella era la que se encargaba en la Biblioteca, le andaba yo preguntando que si... que si Pierre Loti podía yo leerlo, que si... los autores prohibidos, para que me dijera que no, y la ayudaba yo a componer la Biblioteca (MX70M3)

No es factible determinar si existe preferencia por alguno de los conectores al formar parte de una seriación, debido a que se trata de una cantidad poco representativa dentro del *corpus* y a que la coaparición se presenta en número igual para ambos conectores. Tampoco podríamos establecer un patrón del orden que ocupan cuando se encuentran alternados. La siguiente tabla muestra el modo en que estos conectores se presentaron en estos casos.

Cantidad	Coaparición o alternancia	Σ
Dos conectores	<i>luego ... luego</i>	3
	<i>luego ... después</i>	2
	<i>después ... después</i>	3
	<i>después ... luego</i>	2
Tres conectores	<i>luego ... luego ... luego</i>	1
	<i>después...después ...después</i>	1
	<i>después ... luego ... después</i>	1
Cuatro conectores	<i>después ... después ... luego ...luego</i>	2
Total		15

Tabla 8. *Luego* y *después* en ejemplos de coaparición y alternancia

Otra característica interesante fue que se encontraron, además de *luego* y *después*, otros conectores o marcas de temporalidad con los que los entrevistados quisieron dar continuidad a la serie de hechos, como en (20), aunque se trata de muy pocos casos. Regularmente, los informantes se valieron de otros mecanismos como la pausa en el discurso y la yuxtaposición de enunciados.

¹ Nombre dado a una religiosa.

20. *Al día siguiente* vimos una hacienda, que ya es patrimonio; que hasta un volcán tiene, o sea, el tamaño de la hacienda, pregúntame. Con capilla, los toros, el tinajal, la tienda de raya. Perfecto, todo perfecto. *Después* fuimos al museo del títere. *Después* fuimos a otra hacienda donde filmaron –que se llama Soltepec, en Huamantla– donde filmaron “La Escondida” la película de María Félix y Pedro Armendáriz. [...] *Ayer*, bueno eso. *Luego*, ayer la capilla de San Francisco que es el lugar donde nace la nación mexicana [...] *Luego* los llevé al palacio de gobierno, que es el palacio de gobierno del siglo XVI, que tiene unos murales de un pintor tlaxcalteca, que se llama Xochiteotzi, que pinta toda la historia de Tlaxcala. (MX13M3)

Uno de los ejemplos que registramos llama la atención debido a la gradación que el informante hace en uno de los conectores para dejar claro el tiempo transcurrido entre un acontecimiento y otro (21); una tendencia dialectal que se observa, sobre todo, en la oralidad.²

21. y él me contesta; “se llama *mail*.” Y yo dije: “¡Ay, qué impacto!”. [...] Pero estamos hablando de mil novecientos ochenta... noventa... [...]noventa y dos. [...] Y *después*, un *poquito después*, Z., [...]me dijo “Fíjate que ya la *World Wide* [...]va a empezar a funcionar para los usuarios, para la gente común y corriente.” [...] Y *después*, otro cuate mío me dijo: “¡Mira, te voy a enseñar la primera máquina ¡”, que era la primera *Apple* que yo vi, que era una *Classic* y ya tenía letra [...] que ya tú veías como si fuera papel blanco...! (MX13M2)

4.2.1.2.3. La tercera situación que identificamos es en la que los acontecimientos forman parte de una enumeración con conectores de apertura y /o cierre y que conforman el 19% (21/112) de todos los ejemplos. Cabe destacar que en un 81%, es decir, en la mayoría de los ejemplos, hay marca de apertura pero no de cierre, como en (22):

22. si es cuatro por veinte, son veinte metros de cada estilo; entonces, vas primero con un estilo, te regresas con otro, vas en un tercero y un cuarto. Ahora, para eso debe existir un orden, que *primero* es mariposa, *después* viene dorso, *luego* pecho, y *luego* libre o crawl [crol]. Entonces, ya vinieron las competencias eh...nacionales, a donde había más pique que en las del Distrito Federal. (MX70H1)

La marca de apertura más empleada fue *primero* (14/17: 82%): también se usó *en primer lugar* (2/17: 12%) y *al principio* (1/17: 6%)

En otros ejemplos (3/21: 14%), solamente se usó la marca de cierre *finalmente* (23).

23. La siguiente...: *después*, de ahí, pasamos ya a los lemuroides, tarsioides, *finalmente*, a los monos. (MX70H2)

Y un ejemplo (1/21: 5%) en el que hay tanto marca de apertura como de cierre (24).

24. Un Spartam Raice es un... evento de competencia atlética. El primero del año eh... es el Spartam Raice, es una carrera de obstáculos, [...] y sigues trotando, ese el

² Con *luego*, el mecanismo suele ser con *lueguito* o *lueguitito*; casos que requerirían un estudio aparte.

primero del año. *Después* sigue el Spartan Stadium, que es una como competencia de halterofilia. *Y al final*, es el Spartam... ¡ay tiene un nombre! No lo recuerdo.

Además, identificamos dos casos en el que hay repetición de *después*: uno con repetición de *luego* y uno con alternancia de ambos conectores.

Los informantes usaron *después* (10/21: 48%) y *luego* en porcentajes similares (11/21: 52%). Sin embargo, *después* se encontró en las tres combinaciones mencionadas mientras que *luego* exclusivamente con el conector de apertura *primero*.

4.2.1.2.4. Comparativo diasexual

Cuando se considera el factor diasexual en el análisis, se observa una ligera mayoría de ejemplos de uso de conectores en las mujeres de ambas submuestras (72/ 139: 52%) frente a los de los hombres (67/139: 48%).

El conector *luego* tuvo una mayor aparición en los ejemplos de mujeres (34/139: 24%) que en los de los hombres (25/139: 18%). Por el contrario, en el caso de *después*, los informantes hombres lo emplearon un poco más que las mujeres (30% vs. 27%).

Conectores	Hombres		Mujeres		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	25	18	34	24	59	42
<i>después</i>	42	30	38	27	80	58
Total	67	48	72	52	139	100

Tabla 9. *Luego* y *después* como conectores temporales: comparativo diasexual

Se puede comprobar que los hombres emplean *después* en un porcentaje más alto en sus relatos. En los discursos de las mujeres, el uso de *luego* y *después* presenta porcentajes similares. Sin embargo, estas diferencias no son concluyentes para hablar de un patrón de preferencia condicionado por el sexo de los hablantes de la Ciudad de México.

4.2.1.2.5. Comparativo diageneracional

En relación con el factor diageneracional, se observa que el 42% de los ejemplos de uso de los conectores *luego* y *después*, en todo el corpus, corresponde a la tercera generación (59/139), La segunda, presenta un 30% de uso de conectores (42/ 139), y la primera, un 27% (38/139).

Por otra parte, si consideramos la aparición de cada uno de los conectores, *después* presenta un porcentaje mayoritario en los informantes de la segunda generación, (31/139; 22%), seguido de los de primera (28 /139;20%) y los de tercera (21/139; 15%). Los datos sugieren que hay una disminución en el uso de este conector a mayor edad de los informantes.

Los resultados son opuestos en el empleo de *luego*. El porcentaje mayor corresponde a los informantes de tercera generación (38/139: 27%) contra un mínimo uso en

informantes de segunda (11/139: 8%) y primera generaciones (10/ 139: 7%). Se comprueba que los informantes de mayor edad hacen un uso más extendido de *luego*.

Conectores	1a		2a		3a		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	10	7	11	8	38	27	59	42
<i>después</i>	28	20	31	22	21	15	80	58
Total	38	27	42	30	59	42	139	100

Tabla 10. *Luego* y *después* como conectores temporales: comparativo diageneracional

4.2.1.2.6. Comparativo diasexual y diageneracional

En el caso de *luego*, ya se había mencionado que es la tercera generación la que lo emplea mayormente. Mediante el cruce de la variable generacional con la sexual, constatamos que el porcentaje más alto corresponde a ejemplos dados por mujeres (27/139: 19%). Además, es en la tercera generación donde encontramos más ejemplos en las entrevistas de hombres (11/139: 8%). El menor uso de este conector se observa en las mujeres de segunda generación (3/139: 2%) y en la primera de hombres (6/139: 4%).

Cuando cruzamos los datos del factor diageneracional con el diasexual, es posible observar que los hombres de segunda generación presentan el mayor uso de *después* (17/139:12%). Los de tercera generación presentan un uso ligeramente superior que el de las mujeres (11/139: 8% vs. 10/139:7%). Y en el caso de la primera generación, encontramos el mismo número de casos para ambos sexos (14/139: 10%).

Generación	1a		2a		3a		Total							
	Sexo		Sexo		Sexo									
	H	M	H	M	H	M								
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%						
<i>luego</i>	6	4	4	3	8	6	3	2	11	8	27	19	59	42
<i>después</i>	14	10	14	10	17	12	14	10	11	8	10	7	80	58
Total	20	14	18	13	25	35	17	23	22	16	37	26	139	100

Tabla 11. Conectores temporales: comparativo diasexual y diageneracional

4.2.1.2.7. Comparativo diacrónico

Comparando los ejemplos de la submuestra MX70 con los de MX13 encontramos, en primer lugar, que la mayor parte de los ejemplos registrados corresponden a informantes de la muestra reciente 58% (80/139), pues MX70 presenta un 42% (59/139). En segundo lugar, el uso del conector *después* es mayor en cantidad en los ejemplos de MX13 (42)

pero no con una significativa diferencia en relación con los de MX70 (38), aunque los porcentajes dicen otra cosa, pues se refieren a cada sincronía en sí misma: MX13 53% (42/80) y MX70 64% (38/59). En el caso del conector *luego*, hay una diferencia más clara entre el porcentaje en ambas submuestras, pues MX13 presenta un 47% (38/80) y MX70, un 36% (21/59). Si nos enfocamos en el rasgo diageneracional, encontramos que los informantes de primera generación de MX13 presentaron el mayor porcentaje de empleo del conector *después* de la submuestra 25% (20/80), mientras que el menor porcentaje se presentó en los encuestados de primera generación de MX70 14% (8/59). Por otra parte, los informantes de tercera generación de la submuestra reciente, MX13, usaron mayormente *luego* (24/80: 30%), en tanto que los de tercera generación de MX70 el mayor uso alcanzó un 24% (14/59). El menor rendimiento estuvo en la primera generación de MX13 (6/80: 8%) y en la segunda de MX70 (3/59: 5%).

	MX70								MX13							
	1 ^a		2 ^a		3 ^a		Total		1 ^a		2 ^a		3 ^a		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	4	7	3	5	14	24	21	36	6	8	8	10	24	30	38	47
<i>después</i>	8	14	18	31	12	20	38	64	20	25	13	16	9	11	42	53
Total							59	100							80	100

Tabla 12. Conectores temporales: comparativo diacrónico y generacional

Cuando comparamos el uso de *después* en ambas submuestras, según la variable sexo de los informantes, encontramos que las informantes femeninas de MX13 incrementaron ligeramente el empleo del conector, en relación con el de MX70: (22/80: 28% vs. 16/59: 27%), respectivamente. Los varones, por el contrario, disminuyeron su uso (22/59: 37% , en MX70 y (20/80:25%), en MX13.

En el caso de *luego*, los hombres de la submuestra MX70 lo emplearon mucho menos que los de MX13 (7/59: 12% vs. 18/80: 31%). Las mujeres, por su parte, mostraron un incremento del uso de *luego* en la submuestra reciente (20/80: 34% vs. 14/59: 24%) respecto de la antigua. (cf. Tabla 13)

Conectores temporales	MX70				Total		MX13				Total	
	H		M				H		M			
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>después</i>	22	37	16	27	38	64	20	25	22	28	42	53
<i>luego</i>	7	12	14	24	21	36	18	31	20	34	38	47
Total					59	100					80	100

Tabla 13. Conectores temporales. Comparativo diacrónico y diasexual

Otro rasgo que vale la pena mencionar, tiene que ver con los 19 ejemplos en los que los conectores forman parte de una seriación: la mayoría corresponde a la submuestra reciente (11/19: 59%).

4.2.1.2.8. Comparativo por informante

Como ya se mencionó, el corpus presenta más ejemplos con el conector *después* que con *luego*, por lo que resulta interesante analizar el uso que de ellos hace cada informante. Al examinar los ejemplos, pudimos notar que la gran mayoría de los entrevistados (25/40) usó alguno de los dos marcadores, aunque con notable preferencia por *después* (17/40: 43%), en tanto que solo hay 8 ejemplos de *luego*. Quince informantes emplearon los dos conectores y los ejemplos permiten comprobar que la secuencia que presentó *luego* en primer lugar fue la menos preferida (4 casos), seguida de *luego* en segundo lugar (5 casos). También hubo casos –se encontraron 6–, en que aparecen los dos conectores sin que el hablante muestre preferencia por ninguno de ellos. La tabla 14 muestra esta situación.

		Σ	%
Únicamente <i>luego</i>		8	20
Únicamente <i>después</i>		17	43
Ambos	<i>luego</i> > <i>después</i>	4	27
	<i>después</i> > <i>luego</i>	5	33
	<i>después</i> = <i>luego</i>	6	40

Tabla 14. Conector temporal: Distribución por informante

Al hacer una comparación entre las dos épocas en que se recopilaron las submuestras, encontramos que en MX70 hubo un número mayor de informantes que usaron alguno de los dos conectores (13/17:76%) con una clara preferencia por *después* (10/13:77%). En el caso de las encuestas de MX13, también fueron más los informantes que usaron alguno de los conectores en estudio (52%), igualmente con preferencia por *después* (58%).

En cuanto a los que usaron ambos conectores, en MX70 se registraron 4 casos y en MX13, 11 casos. La secuencia *luego* ... *después* fue usada 2 veces en MX70 y 3 veces en MX13; *después* seguido de *luego* se registró 1 vez en MXX70 y 3 veces en MX13. Con empleos sin preferencia por ninguno de los conectores, encontramos 1 caso en MX70 y 5 casos en MX13. (v. Tabla 15).

		MX70		MX13	
		Σ	%	Σ	%
Únicamente <i>luego</i>		3	18	5	22
Únicamente <i>después</i>		10	59	7	30
Ambos	<i>luego</i> > <i>después</i>	2	12	3	13
	<i>después</i> > <i>luego</i>	1	6	3	13
	<i>después</i> = <i>luego</i>	1	6	5	22

Tabla 15. Conectores temporales: distribución diacrónica por informantes

Se puede apreciar que en la submuestra reciente, MX13, se encuentra más equilibrado que en la antigua el número de ejemplos donde se usa uno de los conectores temporales. También son los informantes de MX13 quienes registran más usos de ambas partículas examinadas.

4.2.2. *Luego* y *después* como estructuradores de la información

En este apartado hablaremos de los dos marcadores en estudio cuando dentro de la enunciación cumplen la función de facilitar la progresión del texto sin que exista la cronología en ello, es decir, *luego* y *después* como ordenadores de continuidad.

En primer lugar, explicamos factores lingüísticos como la ubicación de los estructuradores en el enunciado; su aparición en series, así como la coaparición con elementos de apertura y/ o cierre. También indicaremos si en estos casos, *luego* y *después* se alternan o no y comentaremos los matices semánticos que se advierten en los enunciados.

En segundo lugar, trataremos factores sociales que pudieran condicionar las características de las variantes en la submuestra. Asimismo, incluimos un análisis contrastivo entre las dos épocas en que se divide el corpus.

Finalmente, centramos la atención en un análisis intrapersonal considerando las características sociales de los informantes para entender la preferencia de uso de las variantes.

4.2.2.1. Ubicación en el enunciado

En conformidad con lo mencionado anteriormente, son 136 los ejemplos en los que los marcadores *luego* y *después* funcionan como estructuradores de la información en este corpus y constituyen el 49% del total de marcadores usados por los informantes. La presencia de *luego* en ellos alcanza al 75% (102/ 136).

En cuanto a la ubicación en el enunciado, en la mayoría de los ejemplos registrados, el estructurador ocupa la posición inicial (124/136: 91%), en cambio la posición final se encuentra en solo un ejemplo. El uso de *luego* se localizó un 68% en posición inicial (92/136) y un porcentaje muy menor en posición media (10/136: 7%). El ordenador *después* se encontró en las tres ubicaciones, aunque la media y la final con porcentajes mínimos. La Tabla 16 permite observar esto.

	Inicial		Media		Final		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>después</i>	32	23	1	1	1	1	34	25
<i>luego</i>	92	68	10	7	0	0	102	75
Total	124	91	11	8	1	1	136	100

Tabla 16. Ubicación en el enunciado de *luego* y *después* como ordenadores de continuidad

Más de la mitad de los casos en que *luego* aparece en posición inicial, se encuentra precedido de la combinación: *y luego*, como en (25) y (26):

25. Pues ese curso es de dos semanas. *Y luego* el otro, el de terapia, pues también dura alrededor también de unas dos semanas. (MX70M3)
26. Y... Agra me gustó mucho. Mi día en Agra fue muy bueno. Eh... *Y luego*, ah bueno, donde estuve más tiempo fue en... Varanasi, en el Ganges. Ahí me gustó muchísimo, a pesar de todo, ¿no? Era demasiado extraño para mí. (MX13M1)

Al parecer, este recurso le sirve al hablante para dejar claro que la información que introduce es un subtema del tema principal y no un tema nuevo. Sin embargo, en el caso de *después* esta combinación se encuentra en un porcentaje mínimo (7/32: 22%). El sentido es el mismo que hemos anotado para *luego*, es decir, estructurar y dar orden a las ideas secundarias que complementan el tema principal: (27) y (28):

27. Me ha tocado el día de la coneja; el domingo de pascua acostumbran a esconder chocolates y los niños salen a buscarlos al jardín. *Y después*, pues, la carne asada. Este, me gusta que los jardines, bueno, al lugar donde llegamos tiene jardines a la entrada y en la parte de atrás y son unos jardines grandísimos (MX13M2)
28. a los padres, y si tienen el derecho de juzgarlos. Y no creo que... como son humanos. *Y después*... Vamos a suponer que un hijo juzga a su padre, y es peor que el padre cuando él es padre. ¿Me explico? O sea, cuando el hijo llega a ser padre ya juzgará a su padre. (MX70M1)

En otros casos hay un refuerzo con el uso de *ya* antepuesto a los marcadores, y puede estar acompañado de la conjunción *y*; aunque los ejemplos representan un porcentaje muy bajo; un único caso con *luego* y el 19% con *después* (6/32). En estos ejemplos, el sentido que *ya* aporta, es el de conclusión, como se aprecia en (29) donde el subtópico es la parte final y le otorga el significado de “al final” sobre el tema que está tratando. En (30), el uso de *ya* le permite al hablante crear un sentido de contraste con respecto al típico anterior; *después* de hablar del tiempo en que no se tomaba en serio el deporte, hay un cambio.

29. Pues... en este caso, que yo soy educadora, es una base muy buena para uno de mujer ¿no?, para educar a los niños. Pero... pues, sí, realmente hay muchachas que estudian carreras muy pesadas *y ya después*... Para nada. Eso sí, para nada, porque ya no las... este... llevan a la práctica. (MX70M1)
30. El deporte no lo tomábamos como deporte, sino como diversión. Ya fue posteriormente cuando se tomó como... deporte. Pero de chamacos, digamos hasta la edad de doce años, una cosa así, lo tomábamos como diversión. *Ya luego* vino la cosa de tomarlo un poquito en serio, y yo, por ejemplo, lo tuve que dejar entrando a la facultad, porque no se pueden tener las dos actividades. (MX70H1)

El uso de *y*, *ya* o *ya* con estos estructuradores únicamente lo encontramos cuando se ubican en la posición inicial.

Como se describió en la tabla 16, encontramos algunos ejemplos en que las formas aparecen en la posición media del enunciado, en muchos casos, con los constituyentes del enunciado en posición no prototípica.

31. Y así te educaron, y te dice *luego* tu padre: –"Cambia".– "Pero ¿cómo voy a cambiar, si tú eres igual, sigues igual y no has podido cambiar? ¿Cómo quieres que cambie "o?" (MX70H1)
32. Sí, así una vez platicaba con una señora de aquí. Bueno, ahorita que vengo platicando así abiertamente contigo –Aquí se da mucho...nuestro servicio, como nuestro servicio es muy seguro al cien, al cien...sí se dan *luego* amistades–. (MX13H3)

4.2.2.2. Series, enumeraciones

En algunos ejemplos, *luego* y *después* forman parte de una serie (16/136: 12%) sobre todo en el caso de *luego* (14/16: 88%), que suele aparecer dos veces en cada ejemplo: únicamente hay una serie donde aparece en tres ocasiones. En ninguno de éstos se usan elementos de apertura y/ o cierre. En algunos de los ejemplos, la seriación permite al informante organizar el discurso con un sentido de distribución de las ideas, lo que facilita la continuidad de lo que comunica (33).

33. Y cada vez está peor. Y otra cosa, también importantísimo, era la gente, que mi mamá, también, lo dice. Hay otro tipo de gente ahora. O sea, cuando yo era chica, o más cuando mi mamá era chica, la gente era una clase, quizás: la pudiente de toda la vida de México, [...] ¿no? *Luego*, estaban los hijos de inmigrante, así como mi mamá o como tú ¿no? que pues venías... Y *luego*, estaba pues ya la gente del pueblo. (MX13M2)

En el caso de *después*, solo lo encontramos como parte de una serie con un conector de apertura. También en (34), se nota el sentido de distribución de la información que se está entregando.

34. Él comienza por hablar de lo que... pues sí, de las objeciones. Primero afirma en lo que... lo que va a probar ¿no? Ésa es la afirmación escueta. *Después* dice: "videtur quod non". "Parece que no es así, porque dice fulano o dice perengano que esto no es así"; y *después* dice "Sed contra est", o sea, "pero en cambio hay otros argumentos". Y entonces sí ya expone uno, dos, tres argumentos ¿no? (MX70H2)

La muestra no presenta ejemplos donde las variantes estén en serie de manera alternada. No obstante, encontramos un ejemplo con repetición de ellas. Por tratarse de un caso, creemos que es una marca propia del informante, o un descuido debido a la oralidad y, en consecuencia, a lo poco elaborado del discurso.

35. No por ser que estuviera separado del Hijo, del Espíritu Santo. Pero era muy devoto del Eterno Padre. Y *luego*, *después*, también... pues mira, al hablar, del Hijo o al hablar del Espíritu Santo, hablas de las tres Personas. (MX70M3)

4.2.2.3. Matices semánticos

Durante el análisis de los ordenadores de continuidad, fue posible identificar que su uso permite a los hablantes introducir el subtema como una adición a la información principal para señalar la progresión de esta, así como del discurso. El ordenador también puede añadir información a otro subtema con el fin de aclarar la idea enunciada. En ocasiones, además, la información que el estructurador añade puede –a pesar de ser una parte del tema– indicar ser más relevante que lo ya se ha mencionado: es decir, lo que se introduce no puede ser superado por la información previa, aunque con un sentido negativo que podría interpretarse: “y para colmo”:

36. Se me grabó tanto eso... le tenía yo interés, pues, a cómo estaba construido el aparato de la audición, a cómo... ob... obtener información al respecto de su funcionamiento: y *luego* -como le decía yo a usted- la vida me dio muy duro en mis oídos. (MX70H3)
37. Y *luego* con esa... delgadez ¡Ah!... no tienes que te cubra... ¿no? (MX13H3)
38. No, imagínate que llegara a tener cuatro, cinco crías y no...Y *luego* yo que la llevo a todos lados. ¡No olvídate!, ¡olvídate!, ¡olvídate! (MX13M3)

La información adicional que aporta el estructurador puede servirle al hablante para introducir un ejemplo que dará claridad al tópico que presenta y que puede estar acompañado de partículas que hagan expresa la ejemplificación, como se ve en (39) y (40).

39. a los padres, y si tienen el derecho de juzgarlos. Y no creo que... como son humanos. Y *después*... *Vamos a suponer* que un hijo juzga a su padre, y es peor que el padre cuando él es padre. ¿Me explico? O sea, cuando el hijo llega a ser padre ya juzgará a su padre. (MX70M1)
40. Y las chicas voluntarias, en las tardes, suben su aparato de cine. Les dan cine, les dan cine a los chiquitos. Sí, cómo no. Y *luego, por ejemplo*, el año pasado, compramos nosotros... les regalamos a todas las salas un televisor. Entonces, todas las salas tienen su aparato de televisión. (MX70M3)

Otros ejemplos, añaden información al tópico principal, pero tiene el sentido de indicar que esta información ocurre eventualmente.

41. esas que presentan en la televisión, esas que hemos visto de mucho suspenso... ésas de los domingos. ¿Cómo se llama?... ¿Paso al más allá, o qué? Ay... *luego* pasan unas cosas tremendas... ¿eh? (MX70M2)
42. Entonces, ahorita en esta etapa en que estoy como que siento la necesidad de seguir aprendiendo, de seguir leyendo. Y hasta *luego* me pregunto: “Bueno ¿Cómo es que no me puse a leer más desde chiquita?”, ¿no? “¿...desde jovencita? (MX13M2)

El DLE no contiene este sentido de los marcadores en estudio; sin embargo, el DEM lo recoge en su tercera acepción, aunque lo marca como de uso popular. De modo que podemos considerar este matiz semántico como propio de los hablantes de México.

Por otra parte, en algunos ejemplos, la información que introducen estos estructuradores conlleva un valor de consecuencia

43. Sí, o sea, yo quería trabajar cada vez más y más y más. Este, chiin “Maestra estas horas...” Y *luego*, me saturé porque había escuelas que me llamaban y me decían: “Maestro ¿podría venir a ponernos el coro?” (MX13H2)
44. Pero sí. Ya soñaba las [...] tortas, güey. *Luego* las regalaba. Y yo les decía pues pónganme otra cosa. (MX13H2)

En (43) el saturarse es un resultado de “yo quería trabajar”. Y en (44) regalar las tortas, se relaciona con no querer más ese alimento. En otros casos, el ordenador permite introducir información que tiene un sentido de contraste con respecto al tópico principal. En ocasiones, esta idea se refuerza con el uso de *pero*.

45. Esto de los egos, por lo mismo, que si tan solo la gula que es donde veo que a mí me pasa: digo, o sea, si come uno y comes bien, *pero luego* quiero seguir comiendo, o sea, es algo que también te perturba y que también te puede perjudicar físicamente y emocionalmente. (MX13M2)
46. Y mi tía M., bueno, pues iban mucho a los toros. A ver a Manolete... Manolete les tocó, y desde *luego*, Carlos Arruza. [...] Bueno, Manolete y Arruza era cuando... toreaban juntos muchas veces. *Pero después* mataron a Arruza al año siguiente, perdón, a Manolete *después* del año siguiente de la inauguración de la Plaza México y Arruza siguió... (MX13H3)

En (45) “seguir comiendo” se opone al “comer bien”, según expresa el hablante, mientras que en (46) se nota el contraste entre la mención sobre los toreros que se veían con frecuencia, al hablar de la muerte de uno de ellos.

Uno de los ejemplos llama la atención, pues el ordenador se acerca a la función de un marcador de tipo metadiscursivo, que permite al hablante indicar al oyente que la conversación continúa, como en (47) donde *luego* ayuda al hablante a mantener la atención de su interlocutor, al olvidar lo que quería explicar

47. Mi jefa me hacía tortas y, pues, para no llevarme un toper con comida: pues, no tenía donde calentarlo. Iba a trabajar y *luego* algo así —no me acuerdo—. Pero así toda la semana llevaba torta, una torta de algo: hasta de arroz —yo creo me ponían— o de chile relleno... (MX13H2)

4.2.2.4. Comparativo diasexual

Al analizar las submuestras considerando el rasgo diasexual encontramos más ejemplos en los discursos de mujeres (70/136: 52%) que en los de los hombres (66/136: 48%). Pero no tenemos los mismos resultados para los dos ordenadores. Hay más usos de *después* en los informantes hombres (21/136: 15%) que en las mujeres (13/136: 10%). Con *luego* el resultado es inverso: hay una mayoría de uso de este ordenador en las

entrevistas a mujeres (57/136: 42%) que en las de los hombres (45/136: 33%). (v. Tabla 17).

Conectores	Hombres		Mujeres		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	45	33	57	42	102	75
<i>después</i>	21	15	13	10	34	25
Total	66	48	70	52	136	100

Tabla 17. *Luego y después* como estructuradores: comparativo diasesual

Así, es posible afirmar que *luego* no solo es el marcador que más prefieren los informantes como un estructurador de tipo ordenador de continuidad, sino que son las mujeres quienes lo emplean mayormente.

En concordancia con estos datos, la mayoría de los casos donde *luego* forma parte de una serie, se trata de ejemplos de informantes femeninas (12/16:75%)

4.2.2.5. Comparativo diageneracional

Tomando como punto de análisis el factor diageneracional, se observa que los ejemplos obtenidos corresponden casi proporcionalmente a los informantes de las tres generaciones: 37% (50/136) a la tercera generación, 32% (44/136) a la segunda y 31% (42/136) a la primera.

En cuanto a la distribución de cada ordenador, el mayor porcentaje de uso de *luego*, corresponde a la tercera generación (43/136: 32%). En la segunda (31/136: 22%) y en la primera generaciones (28/136: 21%) los porcentajes son similares. Respecto del empleo de *después*, el menor porcentaje se obtuvo en la tercera generación (7/136: 5%) mientras que la primera y la segunda presentaron porcentajes similares: 14/136: 10% vs. 13/136: 10%.

Conectores	1a		2a		3a		Total	
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	28	21	31	22	43	32	102	75
<i>después</i>	14	10	13	10	7	5	34	25
Total	42	31	44	32	50	37	136	100

Tabla 18. *Luego y después* como estructurador ordenador: comparativo diageneracional

De este modo, se constata que las tres generaciones prefieren usar *luego*, pero es más notable en la tercera generación, como se muestra en la Tabla 18.

4.2.2.6. Comparativo diasexual y diageneracional

Cuando hacemos un cruce entre las dos variables socioculturales que hemos estado trabajando, y comparamos los resultados para cada estructurador, se aprecia que los resultados de *luego* corroboran un mayor uso por parte de las mujeres de tercera generación (22/136: 16%), aunque el de los hombres de esta generación solo se encuentra un uno por ciento por debajo (21/136: 15%). Los hombres de primera generación presentaron el menor uso de este ordenador (10/136: 7%). Hay que destacar que, en las tres generaciones fueron las mujeres las que hicieron mayor uso de *luego*.

El mayor porcentaje de *después* correspondió a los hombres de primera generación (10/136: 7%) y el menor, a los de tercera (3/136: 2%), aunque la diferencia entre hombres y mujeres de esta generación fue de solo un ejemplo.

Generación	1a				2a				3a				Total	
	H		M		H		M		H		M			
Sexo	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>después</i>	10	7	4	3	8	6	5	4	3	2	4	3	34	25
<i>luego</i>	10	7	18	13	14	10	17	13	21	15	22	16	102	75
Total													136	100

Tabla 19. Comparativo de estructuradores factores diasexual y diageneracional

4.2.2.7. Comparativo diacrónico

Al analizar los ejemplos considerando la época de la que provienen, el mayor uso de *luego* lo presentan los informantes de la submuestra MX13 (70/81: 86%). El aumento es notable, pues casi se duplicaron los ejemplos con respecto a MX70 (32/55: 58%). También son destacables los resultados en cada generación, puesto que se observan porcentajes muy cercanos 25% (20/81) en la primera generación, 33% (27/81) en la segunda y 28% (23/81) en la tercera. Lo anterior da pie para pensar que este uso de *luego* como estructurador está extendido sin importar la edad. Esta tendencia no se aprecia en MX70, pues la mayor parte de los ejemplos los encontramos en la tercera generación 36% (20/55), con gran diferencia frente a la primera (8/55: 8%) y la segunda (4/102: 4%), que presenta el menor número de casos del total de ejemplos.

	MX70								MX13											
	1 ^a		2 ^a		3 ^a		Total		1 ^a		2 ^a		3 ^a		Total					
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%				
<i>luego</i>	8	15	4	7	20	36	32	58	20	25	27	33	23	28	70	86				
<i>después</i>	10	18	9	16	4	7	23	42	4	5	4	5	3	4	11	14				
Total									55	100									81	100

Tabla 20. Ordenadores: Comparativo diacrónico y generacional

Con respecto a *después*, la mayoría de los ejemplos donde se usó en función de ordenador, corresponde a MX70 (23/55: 42%). Los informantes de la primera y segunda generación son los que registran más uso de este estructurador. En la submuestra reciente, MX13, los informantes de las tres generaciones presentan un uso minoritario: 14% (11/81). De este modo, vemos que ha venido en disminución el uso de *después* como ordenador.

Se advierte claramente un uso más extendido de *luego* como estructurador de la información en las entrevistas más recientes.

4.2.2.8. Comparativo diacrónico y diasexual

El análisis del corpus considerando los factores diasexual y diacrónico, nos dice que *luego* tuvo un mayor rendimiento en MX13 con un 44% (36/81) en las mujeres y un 42% (34/81) en los hombres. En la submuestra MX70, la mayor cantidad de ejemplos provinieron de las informantes femeninas: 38% (21/55).

Los hombres de la submuestra MX70 emplearon mayormente *después* un 25% (14/55) y las mujeres, el 16% (9/55), mientras que los hombres de MX13 presentaron un 9% (7/81) y las mujeres de esta submuestra, un 5% (4/81).

Conectores temporales	MX70				Total		MX13				Total	
	H		M				H		M			
	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%	Σ	%
<i>luego</i>	11	20	21	38	32	58	34	42	36	44	70	86
<i>después</i>	14	25	9	16	23	42	7	9	4	5	11	14
Total					55	100					81	100

Tabla 21. Estructuradores: Comparativo diacrónico y diasexual

Estos resultados confirman que en tiempos recientes los informantes han concedido un uso menos restrictivo a *luego*, que ha comenzado a funcionar más como estructurador, desplazando a *después*.

4.2.2.9. Distribución de *luego* y *después* por informante

Cuando consideramos la preferencia de cada informante para utilizar *luego* o *después* como ordenador de continuidad, advertimos que en el 67% de los casos, se usó uno de ellos y la preferencia fue para el empleo de *luego* con un 46%, como se puede comprobar en la Tabla 22. El uso exclusivo de *después* alcanza un 21%.

En los enunciados en que aparecen ambos conectores, la secuencia *luego... después* es la más utilizada, pues presenta un 18% de los casos; menos elegida fue la de *después ... luego*. En cuatro casos, los informantes utilizaron ambas partículas igual número de veces en sus discursos.

		Σ	%
Únicamente <i>luego</i>		18	46
Únicamente <i>después</i>		8	21
Ambos	<i>luego</i> > <i>después</i>	7	18
	<i>después</i> > <i>luego</i>	2	5
	<i>después</i> = <i>luego</i>	4	10

Tabla 22. Estructuradores: Distribución por informante

Al observar la preferencia de los informantes con un enfoque diacrónico, se comprueba que en ambas submuestras hubo más informantes que emplearon uno solo de los ordenadores que los que hicieron uso de ambos; el 63% en MX70 y el 70% en MX13.

En las entrevistas de MX70, hubo más informantes que prefirieron usar exclusivamente *después* (37%) que los que usaron solamente *luego* (26%). De los entrevistados que utilizaron los dos ordenadores, la mayoría favoreció *luego* (16%), un 11% prefirió *después* y también un 11% empleó ambos ordenadores por igual.

En MX13, de igual manera, los informantes prefirieron mayormente el uso de uno de los ordenadores (70%). Es posible confirmar que el uso de *luego* está mucho más extendido que en MX70, con un 65% de informantes que solamente usaron este marcador. También en MX13 encontramos un único informante que empleó *después* de manera exclusiva (1/20; 5%). En cuanto a los que usaron ambos ordenadores, el mayor porcentaje favoreció *luego* (20%); un 10% los utilizó por igual y ninguno le dio preferencia a *después*.

		MX70		MX13	
		Σ	%	Σ	%
Únicamente <i>luego</i>		5	26	13	65
Únicamente <i>después</i>		7	37	1	5
Ambos	<i>luego</i> > <i>después</i>	3	16	4	20
	<i>después</i> > <i>luego</i>	2	11	0	0
	<i>después</i> = <i>luego</i>	2	11	2	10

Tabla 23. Estructuradores: Distribución diacrónica por informante

5. CONCLUSIONES

El propósito de este trabajo ha sido describir el uso de los marcadores *luego* y *después* en el contexto comunicativo de hablantes mexicanos con estudios superiores.

El análisis de entrevistas realizadas en Ciudad de México en 1970 y en 2013, permite caracterizar las partículas *luego* y *después* en su función como conectores temporales y como estructuradores de la información. Advertimos que dichos marcadores funcionan como conectores temporales en un porcentaje de la muestra ligeramente mayor que como estructuradores de la información. El resultado es un tanto esperable, debido a que en gran parte de las grabaciones los informantes hablaron sobre acontecimientos de su vida, por lo que en estas narraciones se encuentran ejemplos de secuencias o enumeraciones de hechos que se enlazaron mediante *luego* o *después*. No obstante, lo que no era esperable, era que la cantidad de estructuradores tuviera un porcentaje tan cercano a los conectores: estos con 139 casos y los estructuradores, con 136.

En los ejemplos de conectores temporales el uso mayoritario corresponde a *después*, mientras que en el caso de los estructuradores, prima el empleo de *luego*.

Tanto los conectores cuanto los estructuradores, generalmente se ubican al inicio del enunciado al que afectan. En los escasos ejemplos en que registramos *luego*, esta es la única posición que ocupa; en cambio, *después* se encontró en posición media y final, sobre todo en su función de estructurador.

Un gran porcentaje de ambos marcadores aparecen, en la posición inicial, con la conjunción y antepuesta. Cuando se trata de conectores, la conjunción aparece casi por igual en *luego* y *después*; si bien con estructuradores es más frecuente con *luego*. También se registran algunos ejemplos de conectores con *y ya* o *ya lo* que permite al hablante darle un carácter de lejanía temporal al hecho que menciona con respecto a lo enunciado. La misma combinación precediendo estructuradores, permite introducir un subtema con el matiz de conclusión o contraste.

La mayor parte de los conectores se presentan como parte de una enumeración, pero sin marcas de apertura o cierre. Inclusive, hay enumeraciones en que el mismo elemento enlaza dos o hasta cuatro hechos; también hay casos de alternancia de los marcadores, pero no fue posible establecer una preferencia debido a los pocos ejemplos de este tipo en el corpus. Los casos donde encontramos marcas de apertura y cierre, no fueron suficientes para hablar de algún tipo de patrón con respecto a la utilización de *luego* o *después*.

De igual forma, hallamos un porcentaje mínimo de estructuradores en enumeraciones, en los que se usa regularmente *luego*. A diferencia de los conectores, no se da alternancia de marcadores, los que y únicamente aparecen en secuencias de dos repeticiones; pero sin marcas de apertura y/ o cierre.

Al considerar el rasgo diasesual en este análisis, observamos que en el caso de los conectores los hombres presentan más ejemplos de uso de *después*, mientras las mujeres prefieren el uso de *luego*. Sin embargo, no hay datos suficientes para pensar que se trate de una tendencia del hablante de la Ciudad de México.

Entre los estructuradores, hallamos más usos de *después* en los informantes hombres y el porcentaje más alto de utilización de *luego* en las mujeres. Debido a la significativa disparidad, deducimos que *luego* es la unidad más productiva con función de estructurador y son las mujeres las que le dan esta preferencia.

Mediante el análisis del factor diagenacional, se confirma el uso extendido de ambos marcadores entre los informantes. Parece no haber un condicionamiento en la elección de ellos, aunque observamos que el uso de *después* disminuye a mayor edad y se favorece el de *luego*, tanto en conectores como en estructuradores.

Se observa, también, que los hombres de segunda generación presentan el porcentaje más alto de uso del conector *después*. El uso de *después* conector tiene una mayor aparición que *luego* entre hombres y mujeres de todas las generaciones. La preferencia por *luego* conector proviene de informantes mujeres de la tercera generación, en ambas submuestras.

En cuanto a los estructuradores de la información, encontramos un comportamiento inverso al de los conectores. Se advierte una mayor preferencia por el empleo de *luego* en función de estructurador, en todas las generaciones. El porcentaje de uso es alto. Por el contrario, se encuentran pocos ejemplos de uso de *después* con esta función, pero a pesar de ello, los números indican que los hombres más jóvenes favorecen el empleo de *después* como estructurador, sin que esto pueda entenderse como tendencia.

En un comparativo diacrónico, *después* como conector se encuentra distribuido en la submuestra de 1970 entre los informantes de segunda y tercera generación con porcentajes similares entre hombres y mujeres. En la submuestra de 2013, los usos mayoritarios los encontramos entre la primera y la segunda generación entre hombres y mujeres con porcentajes cercanos. En el caso de *luego*, se mantiene la tendencia que ya habíamos mencionado de preferencia en su uso por las mujeres de tercera generación, en ambas submuestras.

En lo que tiene que ver con cada informante, tanto si *luego* y *después* funcionan como conectores o como estructuradores, los informantes optan por el uso de uno de ellos. En el caso de los conectores, como ya hemos dicho, la mayoría empleó *después*, así se registró en la submuestras de 2013 y en la de 1970. Por lo que respecta a los estructuradores, en la submuestra MX70, la inclinación es hacia *después* o al uso de ambos marcadores. Sin embargo, en MX13 la preferencia por *luego* es notable, tanto cuando se usa exclusivamente como cuando el informante emplea ambos marcadores en el mismo enunciado.

Todos estos resultados nos permiten sugerir que *luego* empieza a funcionar más como estructurador que como conector con el paso del tiempo –a la luz del examen de muestras lingüísticas recopiladas con una separación de más de veinticinco años– y, además, como se señaló, con nuevos matices semánticos. En cambio, *después* se conserva como un conector temporal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Briz, Antonio, José Portolés y Salvador Pons. 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*, [en línea] <http://www.dpde.es>
- Diccionario del Español de México (DEM). 2010. México D.F., El Colegio de México, A.C. Disponible en <http://dem.colmex.mx>
- Fuentes, Catalina. 1996. *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid, Arco/Libros.
- Fuentes, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid, Arco/Libros.
- Lope Blanch, Juan M. (ed.).1971. *El habla de la Ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, UNAM.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe: 4051-4421.

- Moliner, María. 1966. *Diccionario de uso del español*, 2 tomos, Madrid, Gredos.
- Real Academia Española. 2020. *Diccionario de la lengua española*, 23.4 ed., [en línea]. Disponible en: <<https://dle.rae.es>>.
- Santana, Juana. 2015. *Luego and después with a textual function: discursive use and variation in the Panhispanic educated norm*, en *Revista de Lenguas para Fines Específicos*, 21/1: 160-183 [en línea]. Disponible en: <https://ojsspdc.ulpgc.es/ojs/index.php/LFE/index>
- Santana, Juana, 2016. *Luego y después: uso discursivo y variación*, en *RILCE. Revista de Filología Hispánica*, 32/2: 513-535 Disponible en: <http://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/4927/4255>
- Valencia, Alba (coord.). 2014. *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, N° 5 [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>
- Valencia, Alba y Alejandra Viguera (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos. Usos de España y América en el corpus de estudio de la norma culta*, México D.F, UNAM.
- Viguera, Alejandra. 2014. *Marcadores del discurso de Ciudad de México*, en A. Valencia (coord.) *Marcadores discursivos en la norma culta hispánica: 1964-2014*, en *Cuadernos de la ALFAL*, N° 5: 191-245 [en línea]. Disponible en <http://www.mundoalfal.org>